

«Los personajes marginales tienen mucho que mostrar, desde luego sin caer en una mirada artificial sobre ellos»

GIULIANA CATARI

AUGUSTO HIGA OSHIRO (LIMA, 1946), ESCRITOR DE ASCENDENCIA JAPONESA Y HOY UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES NARRADORES PERUANOS. HA DESARROLLADO UNA OBRA NARRATIVA URBANA MARCADA POR LA EXPLORACIÓN DEL DESARRAIGO E INFORTUNIO EN LA IDENTIDAD DEL *NISÉI* ASÍ COMO EN LA MARGINALIDAD DEL SUBURBIO LIMEÑO. SU PRODUCCIÓN LITERARIA COMPRENDE: CUENTOS, NOVELAS Y UN ENSAYO TESTIMONIAL. EN ESTA ENTREVISTA CON *ESPINELA* NOS RECIBE EN LA TRANQUILIDAD DE SU CASA PARA CONVERSAR SOBRE DISTINTOS TÓPICOS DE SU OBRA.



Foto: Christian Reynoso.

Cómo surge esta relación con el mundo del *niséi*?

Creo que mi viaje al Japón en 1990 me permitió conocer todo ese mundo y así poder describir la situación del migrante japonés. Viajé porque aquí se vivía la época de la violencia y el panorama era incierto. Consideré encontrar una oportunidad en el Japón sin saber que allá, las condiciones eran más hostiles que aquí. Allá la oferta laboral era exclusivamente para mano de obra. No les interesaba que tuvieras estudios superiores porque la demanda de la industria era mayor para la mano de obra barata. Esa etapa fue necesaria para entender mucho del *niséi*.

En una entrevista dijo que su ideal de escritor no está en la figura del intelectual de escritorio, sino en alguien de intuición como José María Arguedas. En ese sentido, ¿cómo entiende la relación del escritor con el mundo académico?

Creo que el escritor debe tener diversos intereses, abarcar distintos campos y no limitarse a una formación académica profesional. Cada uno produce una narrativa con su propia intuición. Así, yo desde los veinte años sabía que tenía que escribir una novela sobre los migrantes japoneses. En ese sentido, pienso que el escritor se educa y forma, pero las experiencias y la formación autodidacta son los elementos que hacen que su obra sea más rica.

Tanto en el libro de cuentos *Que te coma el tigre* (1978), *La casa de Albaceleste* (1987), como en la novela *Final del porvenir* (1992) y en su último libro, la novela *Saber*

***morir, saber matar* (2014), existe un afán por mostrar a personajes marginales y hacer de ellos leyendas de infortunio y desengaño de sus propias historias. ¿Por qué se ha inclinado por retratar a este tipo de personajes de la urbe limeña?**

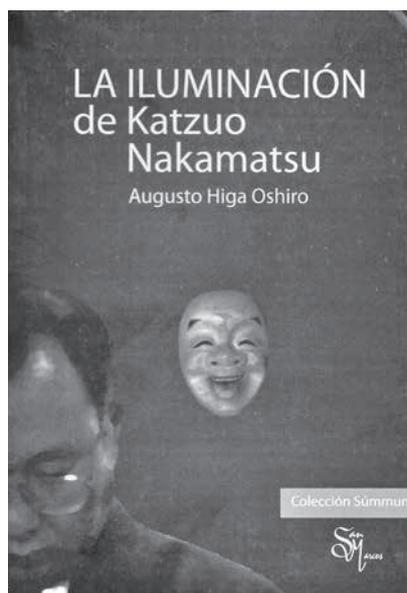
Considero que los personajes no los he elegido por simple azar, sino que la mayoría de ellos conllevan algo de mi cotidianidad. Yo nací en un barrio cercano al centro de La Victoria y conocí desde pequeño el sentido de desdén por las prostitutas, mendigos y el suburbio. Por ello creo que los personajes marginales tienen mucho que mostrar, desde luego sin caer en una mirada artificial sobre ellos.

Marco Martos lo ha descrito a usted como un hombre de barrio, al igual que los personajes de sus primeros libros. Quizá esa opinión tiene que ver con aquella cotidianidad que a usted le ha servido para crear su corpus literario. ¿Qué opina?

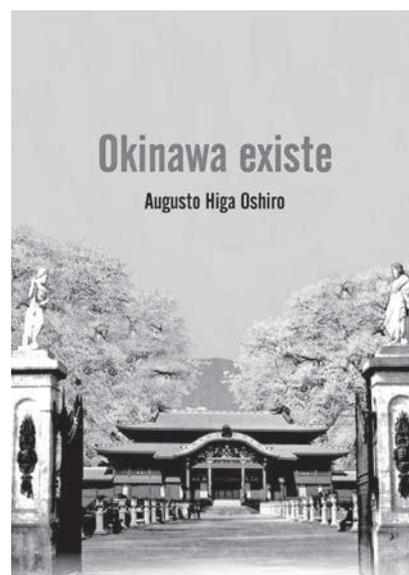
Considero que se refiere más bien al hombre de barrio de los años ochenta, donde existía entre los jóvenes un sentido de hermandad, y se manejaba un código de respeto por el deporte, el club y las mujeres. En todo caso, este significado de barrio forma parte de la collera, y es anterior a la época que hoy vivimos.

En el cuento «El extranjero» del libro *Okinawa existe* (2013), el personaje Masaharu es un niño *niséi* que parece estar satisfecho con la atmósfera de vacío y fetidez que lo rodea, al punto de olvidarse de sí mismo. En esa perspectiva, ¿qué relación encuentra entre el *niséi* y la marginalización?

Creo que la idea de lo marginal aquí contiene un sentido relativo y no absoluto, puesto que el personaje es más un testigo, alguien con esencia o sentimientos y lo que me interesa es mostrar lo que percibe, sin un afán negativo. En ese sentido, Masaharu es un niño que desde la escuela no sigue ni asume el perfil tradicional de los



Portada de *La iluminación de Katzuo Nakamatsu*.



Portada de *Okinawa existe*.



Augusto Higa y Néstor Tenorio en el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Educativo (INIDE). Lima, 1978.



Augusto Higa y Roland Forgues. Lima, 1983.

Creo que el escritor debe tener diversos intereses, abarcar distintos campos y no limitarse a una formación académica profesional.

japoneses, pese a que para los ojos de sus compañeros es diferente. Él mismo no se da cuenta de ello hasta cuando uno de ellos se lo hace notar. Esa sensación es su esencia y parte de su identidad.

La crítica literaria considera que su novela *La iluminación de Katzuo Nakamatsu* (2008) destaca entre su producción literaria, tanto por sus elementos estéticos como por la fuerza de la historia. ¿Cómo ha sido el proceso para escribir esta novela?

Hablar de esta novela implica para mí remontarme a un período de depresión y aislamiento que viví. Fue una etapa difícil, donde el caminar se convirtió en una de mis terapias ya que, al igual que el personaje Katzuo, yo necesitaba romper el círculo depresivo en el que estaba sumido. Paralelo a este

proceso, la lectura de la *Biblia* fue muy importante para mí. Por ello, algunos personajes bíblicos como Job, dejan sentir su influencia en algunos diálogos de Katzuo, aunque el lector normalmente no se dé cuenta.

En esta novela, Katzuo se debate entre el mundo de sus antepasados, el *niséi* y el mundo criollo y marginal en el que vive, un desarraigo que lo conduce a una tentativa de suicidio. ¿Qué hay detrás de esto?

Creo que Katzuo como migrante que es sufre una tensión, una crisis que no quiere afrontar dentro de este mundo aparentemente ajeno al suyo, y eso lo conduce a un delirio de su identidad. Sin embargo, esta locura contiene algo de lucidez y tiene una intención. De esta manera, si

bien el personaje se siente cerca de la noción de muerte, no cae en ella.

Finalmente, ¿cómo ve la actual narrativa que se está escribiendo en el Perú?

Sé que existen varios jóvenes autores, pero creo que son pocos los que escriben con sensatez y convicción. Creo que los escritores jóvenes deben tener una mayor intención para comunicar la realidad. Es importante que puedan defender sus ideas con claridad, sin tanto alardeo y con un lenguaje sencillo.

¿Qué planes literarios futuros tiene? ¿Qué nuevos libros publicará?

Sí, estoy escribiendo, pero por ahora no tengo nada claro todavía.

